



Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xj. El Cuerpo de Christo, y la Sagrada Escritura, son necessarias al anima fiel.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

de Christo. Lib. IV. 453

camino , segun la orden de los ma-
yores , y mitar mas el aprovecha-
miento de los otros , que tu propia
devucion , y deseo .

CAPITVLO XI.

*El Cuerpo de Christo , y la Sagrada
Escritura, son necessarias al
anima fiel,*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Dulcissimo Señor IESVS,
quanta es la dulçura del
anima devota , que come contigo
en tu combite : en el qual no se dà
à comer otra cosa , sino à ti , que
eres vnico , y amado suyo , y el de-
seado sobre todos los deseos de su
coraçon ! Y cierto seria muy dul-

Ff 3 cc

ce para mí, derramar en tu presencia copia de lagrimas, y regar con ellas tus Sagrados pies, como la piadosa Madalena. Mas donde está ahora esta devocion? adonde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto en tu presencia, y de tus santos Angeles, todo mi coraçon se devia encender, y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propia, y divina claridad, ni todo el mundo podría sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi, en esconderte en el Sacramento, tuviste respeto a mi gran flaqueza: yo

ten-

tengo, y adoro verdaderamente
aqui, à quien adoran los Angeles
en el Cielo, mas yo aun en fé; pero
ellos en clara vista, y sin velo. Con-
vieneme aqui contentarme con la
lumbre de la Fè verdadera, y andar
en ella, hasta que amanezca el dia
de la claridad eterna, y se vayan las
sombras de las figuras. Mas quando
viniere lo que es perfecto, cessará
el uso de los Sacramentos; porque
los Bienaventurados en la Iglesia
celestial, no han menester medici-
na de Sacramentos, pues gozan sin
fin de la presencia de Dios, conté-
plado cara à cara su gloria; y trans-
formados de claridad en claridad
en el abismo de la deidad, gustá del
Verbo divino encarnado, como fue
en el principio, y permanece para
siempre.

Ff 4 Acor-

3 Acordandome destas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre, porque mientras veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oigo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, à quien deseo contemplar eternamente: mas esto no se puede hacer, mientras vive la carne mortal. Por ello me conviene tener mucha paciencia, y sujetarme à ti en todos mis deseos. Porque tambié tus Santos, Señor, que agora se gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en este mundo, esperavan en fe, y gran paciencia la ve-

ni-



nida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo que esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confiança de llegar. Entretanto andaré en fe, confortando con los ejemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros, para consolacion, y espejo de la vida, y sobre todo esto, el Cuerpo Santissimo tuyo por singular remedio, y por mi refugio.

4. Pero conozco, que tengo grandissima necesidad de dos cosas, sin las quales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel deste cuerpo, confieso serme necessarias dos cosas, que son, mantenimiento, y lumbre. Disteme, pues a mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreació del anima,



ma, y del cuerpo, y dispusiste para mis passos vna candela que es tu palabra. Sin estas dos cosas, yo no podria vivir bien: porq la palabra de Dios, es luz del anima, y tu Sacramento, es pan de vida. Estas se pueden dezir dos mesas, que estan puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia, de vna, y de otra parte. La vna mesa, es del Santo Altar, donde està el pan tanto, que es el Cuerpo precioso de Christo: la otra, es la Ley divina, que contiene la Doctrina Sagrada, enseñando la Fè recta; y llevandonos firmemente hasta lo secreto del velo, donde està el Santo de los Santos. Graciaste hago, Señor Iesvs, Luz de la Luz eterna, por la mesa de la Santa Doctrina, que nos administraste por tus Sinos

tos

tos siervos, los Profetas, y Apostoles, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago, Criador, y Redemptor de los hombres, que para declarar à todo el mundo tu claridad, aparejaste vna gran cena, en la qual diste à comer, no el Cordero figurativo, sino tu Santissimo Cuerpo, y Sangre, alegrando à todos los Fieles con el Sacro cóbite, y embriagandolos con el caliz de la salud, en el qual están todos los deleites del Paraiso, y comen con nosotros los Santos Angeles, aunque con mas dicha la suavidad.

6 O quā grāde, y venerable es el oficio de los Sacerdotes, à los cuales es concedido consagrarse al Señor de la Magestad co' palabras santas, y bendecirlo con sus labios, y tenerlo en sus

sus manos, y recibirlo con su propia boca, y servirle à los demás! O Quá limpias devé estar aquellas manos, quan pura la boca, quan Santo el cuerpo, quan sin mancilla el corazón del Sacerdote, donde tantas veces entra el Hacedor de la pureza! De la boca del Sacerdote, no deve salir palabra que no sea santa, que no sea honesta, y útil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos devén ser simples, y castos, pues están acostumbrados à mirar el Cuerpo de Christo: las manos puras, y levantadas al Cielo, que suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes, especialmente se dice en la Ley: Sed Santos, que yo, vuestro

Se-

Señor, y vuestro Dios, Santo soy.

8 O Dios mio, todo poderoso,
ayudenos tu gracia, para que los q̄
recibimos el oficio Sacerdotal, po-
damos digna, y devotamente ser-
virte con buena conciencia, y to-
da pureza. Y si no podemos con-
versar con tanta inocencia de vida,
como devemos; otorganos llorar
dignamente los pecados q̄ avemos
hecho, y de aqui adelante servirte
cō mayor fervor, cō espíritu de hu-
mildad, y propósito de buena volū-
tad.

CAPITVLO XII.

*Devese aparejar con gran diligencia
el que ha de recibir à Christo.*

LA VOZ DEL AMADO.

1 Y O soy amador de pureza, y
dador de toda santidad. Yo
bus-